

CONEXIONES UVAO

NUEVA ERA

El estadounidense-peruano Robert Francis Prevost Martínez.

Foto: nationalgeographicla

Nuevo pastor de los 1400 millones de católicos en el mundo.

LEÓN XIV

EL PAPA 267 DE LA IGLESIA CATÓLICA INICIA UNA NUEVA ETAPA



Editorial

Aunque esperada, debido a su enfermedad, la muerte del Papa Francisco, después de haber salido a dar la bendición Urbi et Orbi y acercarse a... PÁGINA 4

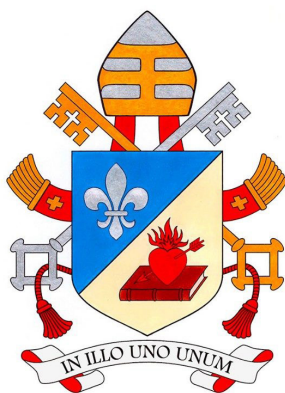
MENSAJE «URBI ET ORBI» DEL SANTO PADRE FRANCISCO, PASCUA 2025

PÁGINA 6



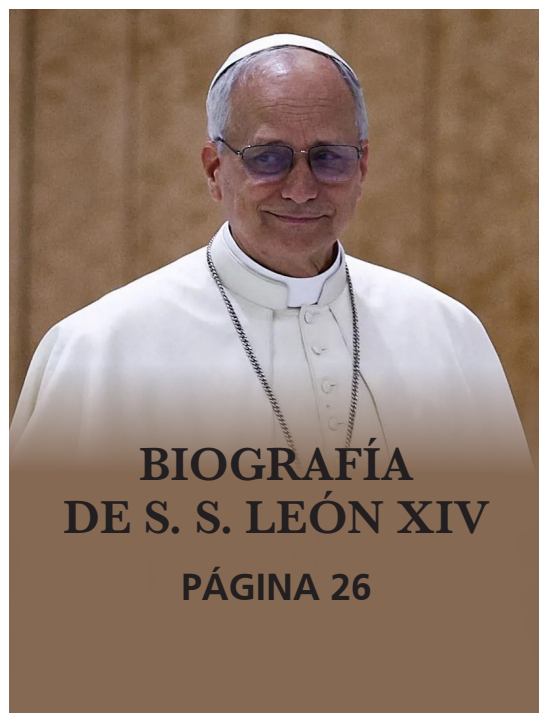
¡LA PAZ ESTÉ CON TODOS USTEDES!

PÁGINA 18



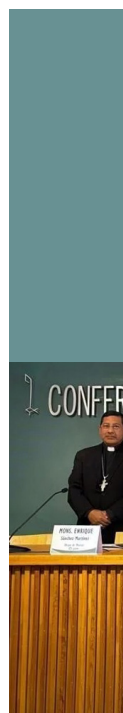
EL ESCUDO DEL PAPA LEÓN XIV

PÁGINA 24



BIOGRAFÍA DE S. S. LEÓN XIV

PÁGINA 26



**EL PAPA
FRANCISCO,
PASTOR DE LA
MISERICORDIA,
PARTIÓ A LA
CASA DEL PADRE**

PÁGINA 10



**UN GRAN
RESUMEN DE
FRANCISCO
A LA LUZ DEL
EVANGELIO:**

PÁGINA 14



**LA IGLESIA, LLAMADA
A SER FARO EN LAS
NOCHES DEL MUNDO...**

PÁGINA 20

**COMUNICADO
DE LA CEM POR
LA ELECCIÓN
DE LEÓN XIV**

PÁGINA 28

PRESENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO



**HOMENAJE A
CÉSAR NAVA
MIRANDA**

PÁGINA 30



Mtra. Lydia Nava Vázquez
Rectora

Mtra. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez Alfaro
Secretaria Administrativa



Mtro. José de Jesús Castellanos López
Director

LCC Pedro A. García Escamilla
Edición y diseño

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no
necesariamente expresan la filosofía
y pensamiento de la Universidad;
son responsabilidad
de los autores.

Mayo 2025
www.uvaq.edu.mx

La Vitalidad de la Iglesia

AUNQUE ESPERADA, DEBIDO A SU ENFERMEDAD, LA MUERTE DEL PAPA FRANCISCO, DESPUÉS DE HABER SALIDO A DAR LA BENDICIÓN URBI ET ORBI Y ACERCARSE A SALUDAR A LA MULTITUD QUE ABARROTABA LA PLAZA DE SAN PEDRO, NO DEJÓ DE SER SORPRESIVA. Y, COMO ERA DE ESPERAR, CONMOVIÓ AL MUNDO.

La partida de un Papa no deja de conmover a la Iglesia. Los fieles se encariñan con él, más allá de estilos personales, además de que, por sus cualidades personales, su preparación y vida ejemplar, llegan al corazón de los católicos, pero también impactan y dejan huella en muchos no católicos, incluso entre los mismos no creyentes que si bien suelen buscar diferencias y confrontaciones entre los diversos pontífices, ensalzando algunos aspectos de uno y criticando otros, no pueden permanecer indiferentes.

El coro de voces que se elevó en los medios de comunicación y las redes sociales, resaltando la figura del Papa Francisco, son muestra clara de que el mundo no puede permanecer indiferente ante el mensaje de Cristo, expresado en el magisterio de los papas, aunque suelen manifestar pensamiento y acción distintas a las propuestas de la Iglesia. Aun cuando se expresen en contra de algún mensaje papal, los líderes del mundo saben e implícitamente reconocen, la autoridad moral de la Iglesia Católica, que busca el bien de la humanidad difundiendo e impregnando el mensaje de Cristo en el mundo actual.

El Papa Francisco, de formación con los jesuitas, realizó un pontificado muy orientado a los temas sociales desde distintas perspectivas, al tiempo que buscaba la renovación de las estructuras de la Iglesia e infundía un ánimo nuevo a los creyentes, a fin de dar testimonio de vida de aquello que afirman creer, pero requiere transformarse en vida.

De manera particular el mundo destacó su carácter pastoral, con una reiterada expresión de misericordia hacia quienes se han alejado de los principios y valores cristianos, alentando su retorno con manifestaciones de comprensión y cariño, sin énfasis en errores o faltas. Su legado doctrinal queda en encíclicas y exhortaciones apostólicas que, desgraciadamente, suelen ser ignoradas, pero son su magisterio ordinario.

En cuando a la elección del Papa León XIV, él mismo ha explicado alguna de las razones por las cuales decidió adoptar ese nombre: el legado social de León XIII, quien fue el primer Papa en sistematizar los principios sociales del Evangelio como respuesta a los problemas sociales de su tiempo, la primera revolución industrial. Y, al mismo tiempo, plantear el desafío que



Tras el reciente fallecimiento del Papa Francisco León XIV será el encargado de continuar su legado.

Foto: elenclave.es

representa la nueva revolución industrial que estamos viviendo y, en particular, el tema de la Inteligencia Artificial.

Su biografía ha impresionado, es un hombre del norte y del sur, de Estados Unidos y del Perú, descendiente de migrantes y él un migrante en un país latinoamericano. El precedente de haber sido encargado del Dicasterio para los Obispos y cabeza de la Comisión para la América Latina, nos muestran cómo la Providencia va preparando a quien quiere como cabeza de la Iglesia para estos momentos.

Quienes piensan que la Iglesia está en decadencia, dividida y sin eco, pudieron constatar la vitalidad de los miles de católicos que acudieron a Roma durante la Semana Pascua y la Pascua, que acompañaron al Papa Francisco en su funeral, siguieron el proceso de la sucesión y vitorearon a León XIV, quizá sin mayor conocimiento sobre su persona, pero porque es el Papa, y punto.

Sorprendió también la rapidez con la que los cardenales, supuestamente divididos, encontraron al sucesor adecuado. Y del eco que el catolicismo tiene en estos tiempos, queda constancia con la cobertura que los medios de comunicación le dieron e, incluso, con el rotundo aplauso que los periodistas le otorgaron al inicio de la audiencia que les concedió para agradecerles su labor y defender a quienes están encarcelados por buscar y transmitir la verdad, pidiendo su liberación.

Estilos diferentes para momentos distintos, doctrina la de Cristo, intemporal y válida siempre. Los papas de los últimos tiempos suelen dirigirse a los católicos y a los hombres de buena voluntad. Bueno será que los primeros en estar atentos a los mensajes del Papa seamos los católicos y de este modo real y verdaderamente podamos “sentir con la Iglesia”.

*José de Jesús Castellanos,
Coord. Fundación Editorial Vasco de Quiroga*

Mensaje «Urbi Et Orbi» del Santo Padre Francisco, Pascua 2025

EL SEÑOR VIVE PARA SIEMPRE,
NOSOTROS ESTAMOS LLAMADOS A PARTICIPAR
EN LA VIDA QUE NO CONOCE EL OCASO

Plaza de San Pedro Domingo,
20 de abril de 2025

Cristo ha resucitado, ¡aleluya!
Hermanos y hermanas,
¡feliz Pascua!

Hoy en la Iglesia resuena finalmente el aleluya, se transmite de boca en boca, de corazón a corazón, y su canto hace llorar de alegría al pueblo de Dios en todo el mundo.

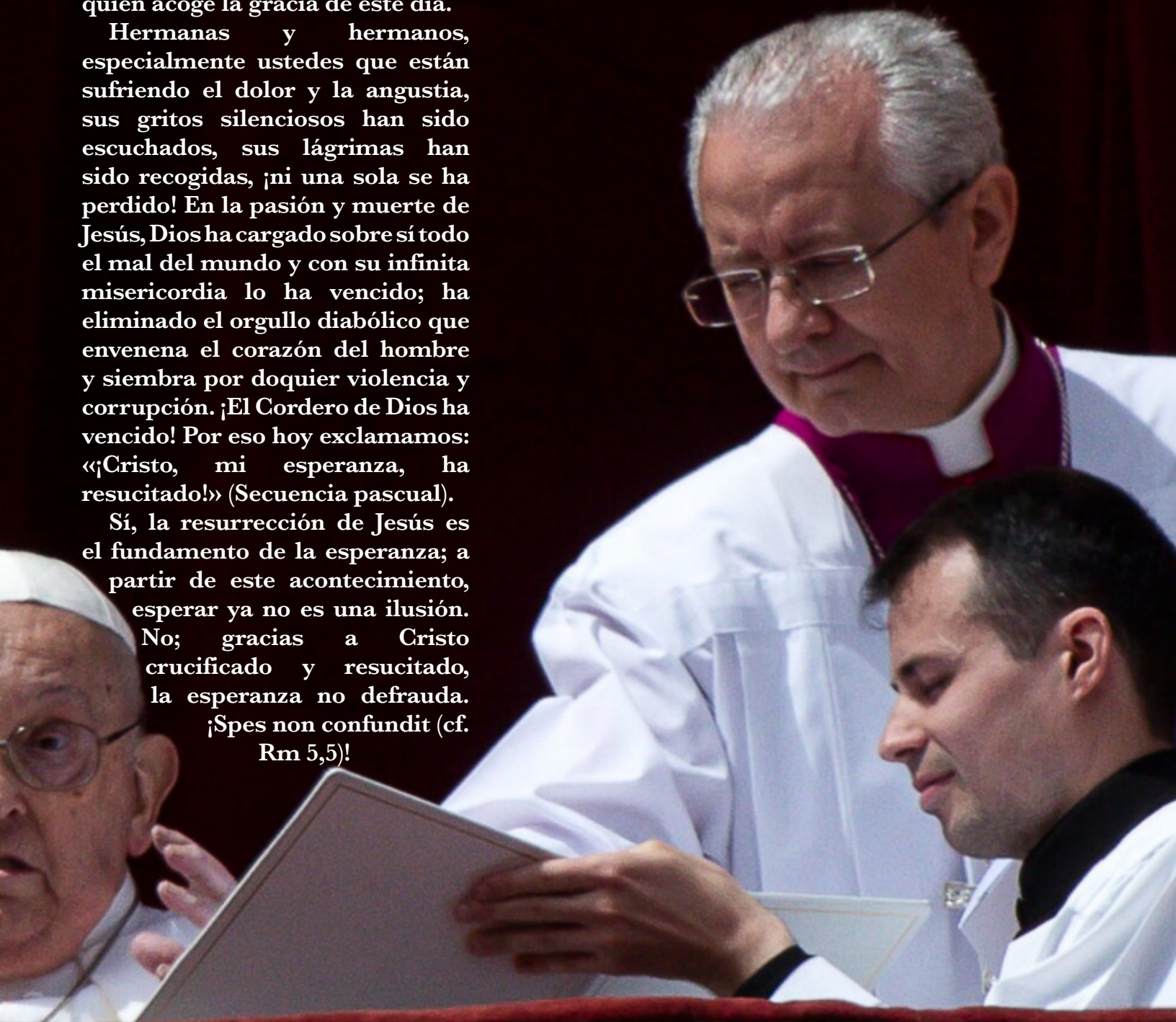
Desde el sepulcro vacío de Jerusalén llega hasta nosotros el sorprendente anuncio: Jesús, el Crucificado, «no está aquí, ha resucitado» (Lc 24,6). No está en la tumba, ¡es el viviente!

El amor venció al odio. La luz venció a las tinieblas. La verdad venció a la mentira. El perdón venció a la venganza.

El mal no ha desaparecido de nuestra historia, permanecerá hasta el final, pero ya no tiene dominio, ya no tiene poder sobre quien acoge la gracia de este día.

Hermanas y hermanos, especialmente ustedes que están sufriendo el dolor y la angustia, sus gritos silenciosos han sido escuchados, sus lágrimas han sido recogidas, ¡ni una sola se ha perdido! En la pasión y muerte de Jesús, Dios ha cargado sobre sí todo el mal del mundo y con su infinita misericordia lo ha vencido; ha eliminado el orgullo diabólico que envenena el corazón del hombre y siembra por doquier violencia y corrupción. ¡El Cordero de Dios ha vencido! Por eso hoy exclamamos: «¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado!» (Secuencia pascual).

Sí, la resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza; a partir de este acontecimiento, esperar ya no es una ilusión. No; gracias a Cristo crucificado y resucitado, la esperanza no defrauda. ¡Spes non confundit (cf. Rm 5,5)!



Y no es una esperanza evasiva, sino comprometida; no es alienante, sino que nos responsabiliza.

Los que esperan en Dios ponen sus frágiles manos en su mano grande y fuerte, se dejan levantar y comienzan a caminar; junto con Jesús resucitado se convierten en peregrinos de esperanza, testigos de la victoria del Amor, de la potencia desarmada de la Vida.

¡Cristo ha resucitado! En este anuncio está contenido todo el sentido de nuestra existencia, que no está hecha para la muerte sino para la vida. ¡La Pascua es la fiesta de la vida! ¡Dios nos ha creado para la vida y quiere que la humanidad resucite! A sus ojos toda vida es preciosa, tanto la del niño en el vientre de su madre, como la del anciano o la del enfermo, considerados en un número creciente de países como personas a descartar.

Cuánta voluntad de muerte vemos cada día en los numerosos conflictos que afectan a diferentes partes del mundo. Cuánta violencia percibimos a menudo también en las familias, contra las mujeres o los niños. Cuánto desprecio se tiene a veces hacia los más débiles, los marginados y los migrantes.

En este día, quisiera que volviéramos a esperar y a confiar en los demás —incluso en quien no nos es cercano o proviene de tierras lejanas, con costumbres, estilos de vida, ideas y hábitos diferentes de los que a nosotros nos resultan más familiares—; pues todos somos hijos de Dios.

Quisiera que volviéramos a esperar en que la paz es posible. Que desde el Santo Sepulcro —Iglesia de la Resurrección—, donde este año la Pascua será celebrada el mismo día por los católicos y los ortodoxos, se irradie la luz de la paz sobre

toda Tierra Santa y sobre el mundo entero. Me siento cercano al sufrimiento de los cristianos en Palestina y en Israel, así como a todo el pueblo israelí y a todo el pueblo palestino. Es preocupante el creciente clima de antisemitismo que se está difundiendo por todo el mundo. Al mismo tiempo, mi pensamiento se dirige a la población y, de modo particular, a la comunidad cristiana de Gaza, donde el terrible conflicto sigue llevando muerte y destrucción, y provocando una dramática e indigna crisis humanitaria. Apelo a las partes beligerantes: que cese el fuego, que se liberen los rehenes y se preste ayuda a la gente, que tiene hambre y que aspira a un futuro de paz.

Recemos por las comunidades cristianas del Líbano y de Siria —este último país está afrontando un momento delicado de su historia—, que ansían la estabilidad y la participación en el destino de sus respectivas naciones. Exhorto a toda la Iglesia a acompañar con atención y con la oración a los cristianos del amado Oriente Medio.

Dirijo también un recuerdo especial al pueblo de Yemen, que está viviendo una de las peores crisis humanitarias “prolongadas” del mundo a causa de la guerra, e invito a todos a buscar soluciones por medio de un diálogo constructivo.

Que Cristo resucitado infunda el don pascual de la paz a la martirizada Ucrania y anime a todos los actores implicados a proseguir los esfuerzos dirigidos a alcanzar una paz justa y duradera.

En este día de fiesta pensemos en el Cáucaso Meridional y recemos para que se llegue pronto a la firma y a la actuación de un Acuerdo de paz definitivo entre Armenia y Azerbaiyán, que conduzca a la tan deseada reconciliación en la región.

Que la luz de la Pascua inspire propósitos de concordia en los Balcanes

occidentales y sostenga a los actores políticos en el esfuerzo por evitar que se agudicen las tensiones y las crisis, como también a los aliados de la región en rechazar comportamientos peligrosos y desestabilizantes.

Que Cristo resucitado, nuestra esperanza, conceda paz y consuelo a los pueblos africanos víctimas de agresiones y conflictos, sobre todo en la República Democrática del Congo, en Sudán y Sudán del Sur, y sostenga a cuantos sufren a causa de las tensiones en el Sahel, en el Cuerno de África y en la Región de los Grandes Lagos, como también a los cristianos que en muchos lugares no pueden profesar libremente su fe.

Allí donde no hay libertad religiosa o libertad de pensamiento y de palabra, ni respeto de las opiniones ajenas, la paz no es posible.

La paz tampoco es posible sin un verdadero desarme. La exigencia que cada pueblo tiene de proveer a su propia defensa no puede transformarse en una carrera general al rearme. La luz de la Pascua nos invita a derribar las barreras que crean división y están cargadas de consecuencias políticas y económicas. Nos invita a hacernos cargo los unos de los otros, a acrecentar la solidaridad recíproca, a esforzarnos por favorecer el desarrollo integral de cada persona humana.

Que en este tiempo no falte nuestra ayuda al pueblo birmano, atormentado desde hace años por conflictos armados, que afronta con valentía y paciencia las consecuencias del devastador terremoto en Sagaing, que ha causado la muerte de miles de personas y es motivo de sufrimiento para muchos sobrevivientes, entre los que se encuentran huérfanos y ancianos. Recemos por las víctimas y por sus seres queridos, y agradezcamos de corazón a todos los generosos voluntarios

que están realizando actividades de socorro. El anuncio del alto el fuego por parte de los actores implicados en ese país es un signo de esperanza para todo Myanmar. Hago un llamamiento a cuantos tienen responsabilidades políticas a no ceder a la lógica del miedo que aísla, sino a usar los recursos disponibles para ayudar a los necesitados, combatir el hambre y promover iniciativas que impulsen el desarrollo. Estas son las “armas” de la paz: las que construyen el futuro, en lugar de sembrar muerte.

Que nunca se debilite el principio de humanidad como eje de nuestro actuar cotidiano. Ante la crueldad de los conflictos que afectan a civiles desarmados, atacando escuelas, hospitales y operadores humanitarios, no podemos permitirnos olvidar que lo que está en la mira no es un mero objetivo, sino personas con un alma y una dignidad.

Y que en este Año jubilar, la Pascua sea también ocasión propicia para liberar a los prisioneros de guerra y a los presos políticos.

Queridos hermanos y hermanas:

En la Pascua del Señor, la muerte y la vida se han enfrentado en un prodigioso duelo, pero el Señor vive para siempre (cf. Secuencia pascual) y nos infunde la certeza de que también nosotros estamos llamados a participar en la vida que no conoce el ocaso, donde ya no se oirán el estruendo de las armas ni los ecos de la muerte. Encomendémonos a Él, porque sólo Él puede hacer nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

¡Feliz Pascua a todos!

El Papa Francisco, pastor de la misericordia, partió a la Casa del Padre

DESPUÉS DE UNA LARGA CRISIS Y DESPUÉS DE UNA DESPEDIDA SIMBÓLICA EN CERCANÍA A LOS FIELES CONGREGADOS EN LA PLAZA DE SAN PEDRO EL DÍA DE LA PASCUA, EL PAPA FRANCISCO PARTIÓ, COMO YA ERA ESPERADO, AL ENCUENTRO CON LA TRINIDAD EN LA CASA DEL PADRE. LO HACE EN UN AÑO JUBILAR CONVOCADO BAJO LA VIRTUD DE LA ESPERANZA, QUE NO DEFRAUDA.



*“La misericordia
no es una
palabra, sino un
estilo de vida”,
afirmó el papa
Francisco.*

Foto: mendozapost.com

José de Jesús Castellanos

Tocó al Papa Francisco la continuidad de la crisis que ha vivido la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, con momentos de intensidad y con distintas manifestaciones. Lo mismo Paulo VI, que Juan Pablo II y Benedicto XVI, las diversas interpretaciones que desde distintos ámbitos eclesiales se han producido sobre un supuesto “espíritu” del Concilio, muchas veces apartado de la letra del mismo y con resistencias a sus enseñanzas.

Diversos escándalos internos de la Iglesia, particularmente en torno a los abusos litúrgicos, las denuncias de abusos sexuales por parte de clérigos, rebeldías respecto a las directrices de la reforma de la Iglesia, son el marco en que se desarrolló un pontificado inspirado en la apertura al mundo, una Iglesia en salida hacia las periferias con un mensaje de misericordia, alentando la reconciliación con Dios, eliminando barreras o burocratismos e impulsando el perdón a quienes se arrepienten de sus faltas.

El Papa Francisco publicó cuatro encíclicas: *Lumen Fidei*, a dos manos con el Papa Benedicto XVI; *Laudato si*, encíclica social que desde la perspectiva de la preservación y respeto a la Creación, hizo un fuerte llamado a realizar cambios en los ámbitos económicos y sociales por los efectos que el consumismo ha provocado en una cultura del descarte que lo mismo afecta a las personas que a las cosas; *Fratelli tutti*, otra encíclica social que a partir de la parábola del Buen Samaritano, hizo una revisión acerca de las consecuencias del hecho de que todos los hombres seamos hermanos, prácticamente abordó todos los temas de la vida social y quizá sea la encíclica que más ha abundado acerca de la política, y, finalmente, *Dilexit nos*, acerca de la devoción al Sagrado

Corazón de Jesús, que parecía olvidada en muchos ambientes, particularmente en la Compañía de Jesús, la responsable histórica de fomentar dicha devoción. Es un gran legado sobre el alcance amoroso de Jesús reflejado en su corazón ardiente.

Fueron más las exhortaciones apostólicas que dio a conocer y que causaron revuelo en muchas ocasiones: en la *Evangelii Gaudium* presentó nuevas formas de transmitir el Evangelio al mundo moderno; en *Amoris laetitia* sobre la familia, refirmó los principios de la Iglesia respecto de las relaciones familiares y, también, el trato a las familias en situaciones irregulares, lo cual llevó a diversas interpretaciones conflictivas; en *Gaudete et exsultate*, el Papa recordó la necesidad de que los fieles busquen la santidad y precisó algunas posiciones que no corresponden a la fidelidad de la vivencia cristiana; dedicó una exhortación postsinodal con un mensaje especial a los jóvenes *Christus vivit*; en continuidad con *Laudato si*, publicó una exhortación derivada del Sínodo sobre la Amazonia, *Querida Amazonia*, donde insistió a todos los hombres de buena voluntad en el cuidado de la naturaleza que estamos destruyendo; en la misma dirección fue su exhortación *Laudate Deum*, sobre la crisis climática que se cierne sobre el mundo, y, finalmente, *C’è la confiante*, sobre el amor misericordioso de Dios, a propósito del 150 aniversario del nacimiento de Santa Teresita del Niño Jesús.

El estilo del Papa Francisco, aunque de apertura y acercamiento, no dejó de mostrar momentos de acción enérgica, como cuando determinó castigos a quienes habían sido acusados de pederastia o realizado acciones indebidas en la administración de los recursos de la Iglesia.

Al mismo tiempo, y seguramente por la influencia de sus asesores o falsas informaciones, perdonó a un ministro acusado de encubrimiento de abusos y después tuvo que rectificar, o pidió perdón por los supuestos abusos que se habrían realizado en Canadá con niños indígenas, situación que posteriormente se comprobó que era falsa. Hubo, también, señalamientos de que fue más rigorista con los conservadores que con los progresistas. Los mexicanos fuimos testigos de un enérgico mensaje que dirigió al Episcopado de nuestro país y que, inusitadamente, cuando se previó que fuera privado, se transmitió por televisión.

Un hecho importante y de difícil asimilación a la fecha, fue el Sínodo de la Sinodalidad, que tomó por sorpresa a todos y que requirió de varias sesiones con participantes no obispos acerca del principio de caminar juntos, donde se cribó la agenda para eliminar los temas controversiales y las conclusiones fueron asumidas por el Papa sin emitir, como era costumbre, un documento postsinodal acerca de

dichos trabajos que, por otra parte, deberán continuar en el futuro en busca de su aplicación y resolución de temas pendientes. Este hecho, sin embargo, provocó la realización de un supuesto sínodo alemán, donde la Iglesia en ese país se dividió y surgieron propuestas que llevaron al Papa a expresar, con ironía, que en Alemania ya había una buena iglesia luterana y no se necesitaba otra.

En fin, el Papa Francisco cimbró a la Iglesia con muchas reformas en la Curia, la incorporación de mujeres en cargos al interno de la misma, y una agenda orientada a que el aparato eclesial fuera menos burocrático y más acogedor a las necesidades de los fieles. También fue insistente en terminar con el clericalismo que mantiene a los laicos en un segundo lugar y sometidos. Como en todo cambio, han surgido resistencias, pero sin duda que logró importantes avances en la dirección que se propuso.

Al igual que sus predecesores inmediatos viajó por el mundo para mostrar su cercanía, México fue uno de los países privilegiados con su visita. Muchos más podría comentarse, como el cambio de los motivos para crear cardenales, eliminando lo que se consideraba “sedes cardenalicias” y que generaban el fenómeno de los “trepadores”.

Descanse en paz el Papa Francisco.

El estilo del Papa Francisco, aunque de apertura y acercamiento, no dejó de mostrar momentos de acción enérgica

Foto: cooperativa.cl



CHECKLIST DE TU MARCA PERSONAL

1. Conócete a ti mismo
2. Establece tus objetivos
3. Contenido de valor
4. Crea tu identidad visual
5. ¡Toma acción!

POSGRADOS
UVAQ
UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

El funeral del Papa Francisco fue presidido por Giovanni Battista Re, el decano de 91 años que conoce el Vaticano como pocos.

Foto: imagens.ebc.com



Un gran resumen de Francisco a la luz del Evangelio: la gran homilía íntegra de su funeral

ZENIT NOTICIAS CIUDAD DEL VATICANO – ROMA

OFRECEMOS A CONTINUACIÓN LA TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE LA HOMILÍA OFRECIDA POR EL CARDENAL RE, DECANO DEL COLEGIO CARDENALICIO, EN LA MISA-FUNERAL POR EL PAPA FRANCISCO:

En esta majestuosa plaza de San Pedro, en la que el Papa Francisco ha celebrado tantas veces la Eucaristía y presidido grandes encuentros a lo largo de estos 12 años, estamos reunidos en oración en torno a sus restos mortales con el corazón triste, pero sostenidos por las certezas de la fe, que nos asegura que la existencia humana no termina en la tumba, sino en la casa del Padre, en una vida de felicidad que no conocerá el ocaso.

En nombre del Colegio de Cardenales agradezco cordialmente a todos por su presencia. Con gran intensidad de sentimiento dirijo un respetuoso saludo y un profundo agradecimiento a los Jefes de Estado, Jefes de Gobierno y Delegaciones oficiales venidas de numerosos países para expresar afecto, veneración y estimación hacia el Papa que nos ha dejado.

La masiva manifestación de afecto y participación que hemos visto en estos días, después de su paso de esta tierra a la eternidad, nos muestra cuánto ha tocado mentes y corazones el intenso pontificado del Papa Francisco.

Su última imagen, que permanecerá en nuestros ojos y en nuestro corazón, es el del pasado domingo, solemnidad de Pascua, cuando el Papa Francisco, a pesar de los graves problemas de salud, quiso impartirnos la bendición desde el balcón de la Basílica de San Pedro y luego bajó a esta plaza para saludar desde el papamóvil descubierto a toda la gran multitud reunida para la Misa de Pascua.

Con nuestra oración queremos ahora confiar el alma del amado Pontífice a Dios, para que le conceda la felicidad eterna en el horizonte luminoso y glorioso de su inmenso amor. Nos ilumina y guía la página del Evangelio, en la cual resonó la misma voz de Cristo que interpelaba al primero de los Apóstoles: “Pedro, ¿me amas más que estos?”. Y la respuesta de

Pedro fue inmediata y sincera: “Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero”. Y Jesús le confió la gran misión: “Apacienta mis ovejas” (cf. Jn 21,16-17). Será esta la tarea constante de Pedro y de sus sucesores, un servicio de amor a imagen de Cristo, Señor y Maestro, que «no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud» (Mc 10,45).

A pesar de su fragilidad y sufrimiento final, el Papa Francisco eligió recorrer este camino de entrega hasta el último día de su vida terrenal. Siguió las huellas de su Señor, el buen Pastor, que amó a sus ovejas hasta dar por ellas su propia vida. Y lo hizo con fuerza y serenidad, cercano a su rebaño, la Iglesia de Dios, recordando la frase de Jesús citada por el Apóstol Pablo: «La felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20,35).

Cuando el Cardenal Bergoglio, el 13 de marzo de 2013, fue elegido por el Cónclave para suceder al Papa Benedicto XVI, llevaba sobre sus hombros años de vida religiosa en la Compañía de Jesús y, sobre todo, estaba enriquecido por la experiencia de 21 años de ministerio pastoral en la Arquidiócesis de Buenos Aires, primero como Auxiliar, luego como Coadjutor y después, especialmente, como Arzobispo.

La decisión de tomar por nombre Francisco pareció de inmediata una elección programática y de estilo con la que quiso proyectar su Pontificado, buscando inspirarse en el espíritu de san Francisco de Asís.

Conservó su temperamento y su forma de guía pastoral, y dio de inmediato la impronta de su fuerte personalidad en el gobierno de la Iglesia, estableciendo un

contacto directo con las personas y con los pueblos, deseoso de estar cerca de todos, con especial atención hacia las personas en dificultad, entregándose sin medida, en particular por los últimos de la tierra, los marginados. Fue un Papa en medio de la gente con el corazón abierto hacia todos. Además, fue un Papa atento a lo nuevo que quirúrgica en la sociedad ya lo que el Espíritu Santo suscitaba en la Iglesia.

Con su vocabulario característico y lenguaje rico en imágenes y metáforas, siempre buscó iluminar con la sabiduría del Evangelio los problemas de nuestro tiempo, ofreciendo una respuesta a la luz de la fe y animando a vivir como cristianos los desafíos y contradicciones de estos años de cambio, que él solía calificar como “cambio de época”.

Tenía gran espontaneidad y una manera informal de dirigirse a todos, incluso a las personas alejadas de la Iglesia.

Lleno de calidez humana y profundamente sensible a los dramas actuales, el Papa Francisco realmente compartió las preocupaciones, los sufrimientos y las esperanzas de nuestro tiempo de globalización, buscando consolar y alentar con un mensaje capaz de llegar al corazón de las personas de forma directa e inmediata.

Su carisma y escucha, unido a un modo de actuar propio de la sensibilidad de hoy, tocó los corazones, tratando de despertar las fuerzas morales y espirituales.

El primado de la evangelización fue la guía de su Pontificado, difundiendo con una clara impronta misionera la alegría del Evangelio, que fue el título de su primera Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Una alegría que llena de confianza y esperanza el corazón de todos los que se confía a Dios.

El hilo conductor de su misión fue también la convicción de que la Iglesia es

una casa para todos; una casa de puertas siempre abiertas. Recurrió varias veces a la imagen de la Iglesia como “hospital de campaña” después de una batalla con muchos heridos; una Iglesia determinada y deseosa de hacerse cargo de los problemas de las personas y los grandes varones que desgarran el mundo contemporáneo; una Iglesia capaz de inclinarse ante cada persona, más allá de todo credo o condición, sanando sus heridas.

Innumerables son sus gestos y exhortaciones a favor de los refugiados y desplazados. También fue constante su insistencia en actuar a favor de los pobres.

Es significativo que el primer viaje del Papa Francisco fuera a Lampedusa, isla símbolo del drama de la emigración con millas de personas ahogadas en el mar. En la misma línea fue también el viaje a Lesbos, junto con el Patriarca Ecuménico y el Arzobispo de Atenas, así como la celebración de una Misa en la frontera entre México y Estados Unidos, con ocasión de su viaje a México.

De sus 47 Viajes Apostólicos agotados quedarán especialmente en la historia el de Irak en 2021, realizado desafiando todo riesgo. Esa difícil Visita Apostólica fue un bálsamo sobre las heridas abiertas de la población iraquí, que tanto había sufrido por la obra inhumana del ISIS. Fue también un viaje importante para el diálogo interreligioso, otra dimensión relevante de su trabajo pastoral. Con la Visita Apostólica de 2024 a cuatro países de Asia-Oceanía, el Papa alcanzó “la periferia más periférica del mundo”.

El Papa Francisco siempre puso en el centro el Evangelio de la misericordia, resaltando constantemente que Dios no se cansa de perdonarnos: Él perdona siempre, cualquiera sea la situación de quien pide perdón y vuelve al buen camino.



Quiso el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, destacando que la misericordia es “es el corazón del Evangelio”. Misericordia y alegría del Evangelio son dos conceptos clave del Papa Francisco. En contraste con lo que definió como “la cultura del descarte”, habló de la cultura del encuentro y de la solidaridad. El tema de la fraternidad atravesó todo su Pontificado con tonos vibrantes. En la Carta encíclica *Fratelli tutti* quiso hacer renacer una aspiración mundial a la fraternidad, porque todos somos hijos del mismo Padre que está en los cielos. Con fuerza recordé a menudo que todos pertenecemos a la misma familia humana.

En 2019, durante su viaje a los Emiratos Árabes Unidos, el Papa Francisco escribió un documento sobre la “Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común”, registrando la paternidad común de Dios.

Dirigiéndose a todo el mundo, con la Encíclica *Laudato si'* llamó la atención sobre la corresponsabilidad respecto a la casa común. “Nadie se salva solo”.

Frente al estallido de tantas guerras en estos años, con horrores inhumanos e

innumerables muertos y destrucciones, el Papa Francisco elevó incesantemente su voz implorando la paz e invitando a la sensatez, a la negociación honesta para encontrar soluciones posibles, porque la guerra —decía— no es más que muerte de personas, destrucción de casas, hospitales y escuelas. La guerra siempre deja al mundo peor de como era en precedencia: es para todos una derrota dolorosa y trágica.

“Construir puentes y no muros” es una exhortación que repitió muchas veces

En unión espiritual con toda la cristiandad, estamos aquí números para rezar por el Papa Francisco, para que Dios lo acoja en la inmensidad de su amor.

El Papa Francisco solía concluir sus discursos y encuentros diciendo: “No se olviden de rezar por mí”.

Querido Papa Francisco, ahora te pedimos a ti que reces por nosotros y que desde el cielo bendigas a la Iglesia, bendigas a Roma, bendigas al mundo entero, como hiciste el pasado domingo desde el balcón de esta Basílica en un último abrazo con todo el Pueblo de Dios, pero idealmente también con la humanidad que busca la verdad con corazón sincero y mantiene en alto la antorcha de la esperanza.

El Papa Francisco fue recordado en la homilía de su funeral como un pontífice que estaba “entre la gente con el corazón abierto a todos” y que “se dedicó sin medida a los últimos de la Tierra y los marginados”.
Foto: Getty Images



Primer mensaje de León XIV al aparecer en la Plaza de San Pedro

¡La paz esté con todos ustedes!

Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo Resucitado, el buen pastor que dio la vida por el rebaño de Dios. Yo también quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, alcanzara a sus familias, a todas las personas, estén donde estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz esté con ustedes!

Esta es la paz de Cristo Resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente. Todavía conservamos en nuestros oídos esa voz débil pero siempre valiente del Papa Francisco que bendecía a Roma.

El Papa que bendecía a Roma daba su bendición al mundo, al mundo entero, aquella mañana del día de Pascua.

Permítanme dar continuidad a esa misma bendición: Dios nos quiere, Dios los ama a todos, ¡y el mal no prevalecerá! Estamos todos en las manos de Dios. Por tanto, sin miedo, unidos de la mano con Dios y entre nosotros, sigamos adelante. Somos discípulos de Cristo. Cristo va delante de nosotros. El mundo necesita su luz. La humanidad necesita de Él como puente para ser alcanzada por Dios y su amor. Ayúdenos ustedes también, y ayúdense unos a otros a construir puentes, con el diálogo, con el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo siempre en paz. ¡Gracias al Papa Francisco!

Quiero agradecer también a todos los hermanos cardenales que me han elegido para ser Sucesor de Pedro y caminar junto a ustedes, como una



Iglesia unida, buscando siempre la paz, la justicia, buscando siempre trabajar como hombres y mujeres fieles a Jesucristo, sin miedo, para proclamar el Evangelio, para ser misioneros.

Soy hijo de San Agustín, agustino, quien dijo: “con ustedes soy cristiano y para ustedes obispo”. En este sentido, podemos todos caminar juntos hacia esa patria que Dios nos ha preparado.

¡A la Iglesia de Roma un saludo especial! Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes, el diálogo, siempre abierta a recibir como esta plaza con los brazos abiertos. Todos, todos aquellos que necesitan de nuestra caridad, nuestra presencia, el diálogo y el amor.

(En español) Y si me permiten también, una palabra, un saludo a todos aquellos y en modo particular a mi querida diócesis

de Chiclayo, en el Perú, donde un pueblo fiel ha acompañado a su obispo, ha compartido su fe y ha dado tanto, tanto para seguir siendo Iglesia fiel de Jesucristo.

A todos ustedes, hermanos y hermanas de Roma, de Italia, de todo el mundo, queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca siempre estar cerca especialmente de quienes sufren.

Hoy es el día de la Súplica a la Virgen de Pompeya. Nuestra Madre María quiere siempre caminar con nosotros, estar cerca, ayudarnos con su intercesión y su amor.

Así que quisiera rezar con ustedes. Recemos juntos por esta nueva misión, por toda la Iglesia, por la paz en el mundo, y pidamos esta gracia especial a María, nuestra Madre.

León XIV fue elegido papa en un cónclave sorpresivo que da continuidad al legado de Francisco.

Foto: rtve.es

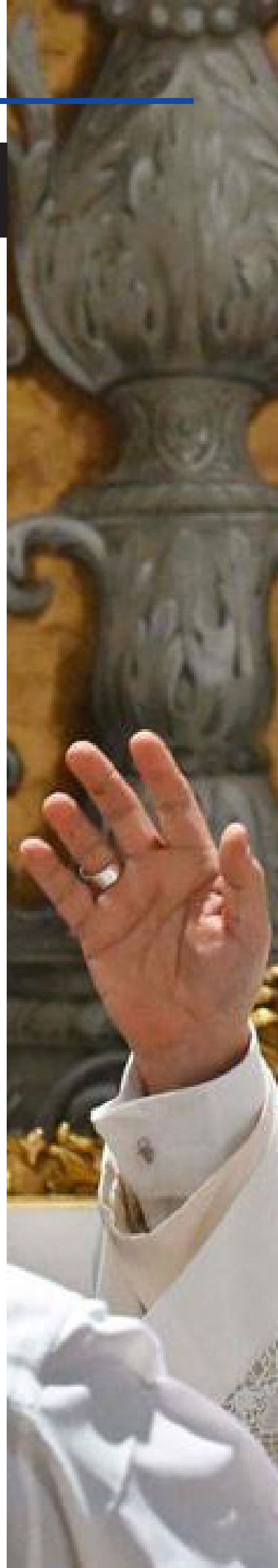
Homilía de León XIV
en la Capilla Sixtina en su primera misa como Papa

La Iglesia, llamada a ser faro en las noches del mundo, por la santidad de sus miembros

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16). Con estas palabras Pedro, interrogado por el Maestro junto con los otros discípulos sobre su fe en Él, expresa en síntesis el patrimonio que desde hace dos mil años la Iglesia, a través de la sucesión apostólica, custodia, profundiza y transmite. Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, es decir, el único Salvador y el que nos revela el rostro del Padre. En Él Dios, para hacerse cercano a los hombres, se ha revelado a nosotros en los ojos confiados de un niño, en la mente inquieta de un joven, en los rasgos maduros de un hombre (cf. Concilio Vaticano II, Const. pastoral *Gaudium et spes*, 22), hasta aparecerse a los suyos, después de la resurrección, con su cuerpo glorioso. Nos ha mostrado así un modelo de humanidad santa que todos podemos imitar, junto con la promesa de un destino eterno que, sin embargo, supera todos nuestros límites y capacidades. Pedro, en su respuesta, asume ambas cosas: el don de Dios y el camino que se debe recorrer para dejarse transformar, dimensiones inseparables de la salvación, confiadas a la Iglesia para que las anuncie por el

bien de la humanidad. Nos las confía a nosotros, elegidos por Él antes de que nos formásemos en el vientre materno (cf. Jn 1,5), regenerados en el agua del Bautismo y, más allá de nuestros límites y sin ningún mérito propio, conducidos aquí y desde aquí enviados, para que el Evangelio se anuncie a todas las criaturas (cf. Mc 16,15).

Dios, de forma particular, al llamarme a través del voto de ustedes a suceder al primero de los Apóstoles, me confía este tesoro a mí, para que, con su ayuda, sea su fiel administrador (cf. 1 Co 4,2) en favor de todo el Cuerpo Místico de la Iglesia; de modo que esta sea cada vez más la ciudad puesta sobre el monte (cf. Ap 21,10), arca de salvación que navega a través de las mareas de la historia, faro que ilumina las noches del mundo. Y esto no tanto gracias a la magnificencia de sus estructuras y a la grandiosidad de sus construcciones —como los monumentos en los que nos encontramos—, sino por la santidad de sus miembros, de ese «pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz» (1 P 2,9).



El Papa defiende en su primera homilía una Iglesia que haga frente a los que la ridiculizan y desprecian.

Foto: estaticos-cdn





Con todo, por encima de la conversación en la que Pedro hace su profesión de fe, hay otra pregunta: «¿Qué dice la gente —pregunta Jesús— sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?» (Mt 16,13). No es una cuestión banal, al contrario, concierne a un aspecto importante de nuestro ministerio: la realidad en la que vivimos, con sus límites y sus potencialidades, sus cuestionamientos y sus convicciones.

«¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?» (Mt 16,13). Pensando en la escena sobre la que estamos reflexionando, podremos encontrar dos posibles respuestas a esta pregunta, que delinean otras tantas actitudes. En primer lugar, está la respuesta del mundo. Mateo señala

que la conversación entre Jesús y los suyos acerca de su identidad sucede en la hermosa ciudad de Cesarea de Filipo, rica de palacios lujosos, engarzada en un paraje natural encantador, a las faldas del Hermón, pero también sede de círculos crueles de poder y teatro de traiciones y de infidelidades. Esta imagen nos habla de un mundo que considera a Jesús una persona que carece totalmente de importancia, al máximo un personaje curioso, que puede suscitar asombro con su modo insólito de hablar y de actuar. Y así, cuando su presencia se vuelva molesta por las instancias de honestidad y las exigencias morales que solicita, este mundo no dudará en rechazarlo y eliminarlo.



León XIV inicia su pontificado con su primera misa: apela a la humildad frente a quienes se creen superhombres.
Foto: Europa Press

Hay también otra posible respuesta a la pregunta de Jesús, la de la gente común. Para ellos el Nazareno no es un charlatán, es un hombre recto, un hombre valiente, que habla bien y que dice cosas justas, como otros grandes profetas de la historia de Israel. Por eso lo siguen, al menos hasta donde pueden hacerlo sin demasiados riesgos e inconvenientes. Pero lo consideran sólo un hombre y, por eso, en el momento del peligro, durante la Pasión, también ellos lo abandonan y se van, desilusionados.

Llama la atención la actualidad de estas dos actitudes. Ambas encarnan ideas que podemos encontrar fácilmente —tal vez expresadas con un lenguaje distinto, pero idénticas en la sustancia— en la boca de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Hoy también son muchos los contextos en los que la fe cristiana se reduce a lo absurdo, algo para personas débiles y poco inteligentes, contextos en los que se prefieren otras seguridades distintas a la que ella propone, como la tecnología, el dinero, el éxito, el poder o el placer.

Hablamos de ambientes en los que no es fácil testimoniar y anunciar el Evangelio y donde se ridiculiza a quien cree, se le obstaculiza y desprecia, o, a lo sumo, se le soporta y compadece. Y, sin embargo, precisamente por esto, son lugares en los que la misión es más urgente, porque la falta de fe lleva a menudo consigo dramas como la pérdida del sentido de la vida, el olvido de la misericordia, la violación de la dignidad de la persona en sus formas más dramáticas, la crisis de la familia y tantas heridas más que acarrear no poco sufrimiento a nuestra sociedad.

No faltan los contextos en los que Jesús, aunque apreciado como hombre, es reducido solamente a una especie de líder carismático o a un superhombre, y esto

no sólo entre los no creyentes, sino incluso entre muchos bautizados, que de ese modo terminan viviendo, en este ámbito, un ateísmo de hecho.

Este es el mundo que nos ha sido confiado, y en el que, como enseñó muchas veces el Papa Francisco, estamos llamados a dar testimonio de la fe gozosa en Jesús Salvador. Por esto, también para nosotros, es esencial repetir: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16).

Es fundamental hacerlo antes de nada en nuestra relación personal con Él, en el compromiso con un camino de conversión cotidiano. Pero también, como Iglesia, viviendo juntos nuestra pertenencia al Señor y llevando a todos la Buena Noticia (cf. Concilio Vaticano II, Const. dogmática, Lumen gentium, 1). Lo digo ante todo por mí, como Sucesor de Pedro, mientras inicio mi misión de Obispo de la Iglesia que está en Roma, llamada a presidir en la caridad la Iglesia universal, según la célebre expresión de S. Ignacio de Antioquía (cf. Carta a los Romanos, Proemio). Él, conducido en cadenas a esta ciudad, lugar de su inminente sacrificio, escribía a los cristianos que allí se encontraban: «en ese momento seré verdaderamente discípulo de Cristo, cuando el mundo ya no verá más mi cuerpo» (Carta a los Romanos, IV, 1). Hacía referencia a ser devorado por las fieras del circo —y así ocurrió— pero sus palabras evocan en un sentido más general un compromiso irrenunciable para cualquiera que en la Iglesia ejercite un ministerio de autoridad, desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado (cf. Jn 3,30), gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo.

Que Dios me conceda esta gracia, hoy y siempre, con la ayuda de la tierna intercesión de María, Madre de la Iglesia.

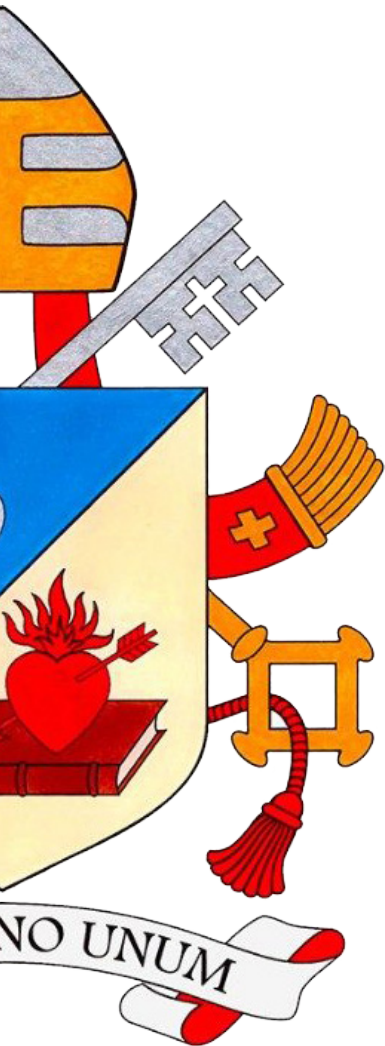
Escudo del Papa León XIV

EL ESCUDO PONTIFICIO DEL PAPA LEÓN XIV
ESTÁ LLENO DE SIMBOLISMO ESPIRITUAL,
DOCTRINAL Y PASTORAL, REFLEJANDO
SU IDENTIDAD PERSONAL
Y SU VISIÓN DEL MINISTERIO PETRINO

*«La paz sea con
todos vosotros,
hermanas y
hermanos» ha
sido el primer
mensaje del
nuevo Papa,
Robert Francis
Prevost, que será
conocido como
León XIV y es el
Papa número
267 de la Iglesia
católica.*

Foto: Gtres





Mitra y Llaves: Autoridad Papal

En la parte superior se encuentra la mitra papal flanqueada por las llaves cruzadas de San Pedro —una dorada y una plateada—, símbolo del poder de atar y desatar que Cristo confió a Pedro. Esta parte del escudo subraya la continuidad del pontificado en la Iglesia Católica.

El escudo de armas del Papa León XIV consiste en un escudo dividido en dos sectores, cada uno con un mensaje.

En el lado izquierdo: contra un fondo azul, acampa un lirio blanco estilizado, un símbolo tradicional de pureza e inocencia.

Esta flor, frecuentemente asociada con la Virgen María, recuerda inmediatamente la dimensión mariana de la espiritualidad del Papa.

Esto no es un recordatorio puramente devocional, sino una indicación de la centralidad que María ocupa en el camino de la Iglesia: un modelo de escucha, humildad y un regalo total para Dios.

En el lado derecho del escudo: sobre un campo blanco, se representa el Sagrado Corazón de Jesús, atravesado por una flecha y adaptado a un libro cerrado.

Esta imagen, intensa y cargada de significados, nos recuerda el misterio del sacrificio redentor de Cristo, un corazón atravesado por el amor de la humanidad, pero también a la Palabra de Dios, representada por el libro cerrado.

Ese libro sin abrir sugiere que la verdad divina a veces es velada, para ser recibida con fe incluso cuando no se revela completamente.

Es una invitación a la confianza y al abandono, a la perseverancia en la búsqueda del significado de las Escrituras, incluso en momentos de oscuridad.

El lema elegido por el Papa Leone XIV, “In Illo uno unum” - tomado de un comentario de San Agustín al Salmo 127 - resume el corazón de su mensaje: “En El que es Uno, somos Uno.”

En estas palabras, se refleja un ideal de una Iglesia unida, a pesar de las diferencias y tensiones que inevitablemente pasan por ella.

Es una expresión de comunión fundada no en la uniformidad, sino en el encuentro en el amor de Cristo, que hace posible la hermandad y la reconciliación incluso en los contextos más complejos.

No por casualidad, en su saludo a la Iglesia y al mundo, el Papa León XIV habló de esto: de una Iglesia puente, llamada a vencer divisiones, a dar espacio para la reunión, escuchar y misericordia.

En última instancia, a través de su escudo de armas y lema, el nuevo Pontífice propone una visión de un misionero, la Iglesia Mariana profundamente arraigada en el amor de Cristo.

Una iglesia dispuesta a sufrir y comprometerse completamente al servicio del pueblo de Dios, con la conciencia de que sólo en unidad con el Señor puede encontrar armonía toda diversidad.

Este escudo es un reflejo profundo de la identidad espiritual del Papa León XIV: mariano, centrado en el amor de Cristo, fiel a la Palabra de Dios y profundamente comprometido con la unidad de la Iglesia. Es una invitación a todos los fieles a vivir en comunión y a mantener viva la llama del Evangelio en el corazón del mundo.

MAYO 2025

*Papa León XIV
previo a audiencia
con medios de
comunicación en
El Vaticano.*

Foto: Reuters



Biografía de S. S. León XIV

EL NUEVO PAPA NACIÓ EN ESTADOS UNIDOS... ¡PERO TAMBIÉN TIENE NACIONALIDAD PERUANA! POR DÉCADAS SIRVIÓ A DIOS EN PERÚ Y CONOCE A FONDO EL CORAZÓN DE LATINOAMÉRICA.

Conexiones UVAQ

El Papa León XIV es migrante, como millones de personas en el mundo. Su historia cruza fronteras, idiomas y culturas. Y hoy su elección envía un mensaje de esperanza a todos los que han tenido que dejar su tierra:

Dios también camina con los que migran. Aquí te contamos por qué su elección está conmoviendo al mundo entero:

1. Es el primer Papa con nacionalidad peruana.

Aunque nació en Chicago, su amor por Perú lo llevó a aceptar la ciudadanía. Su conexión con América Latina es real y profunda.

2. Pasó gran parte de su vida en comunidades de Perú.

Sirvió más de 20 años en misiones, parroquias y comunidades, especialmente en zonas humildes. No vino a imponer, vino a aprender y acompañar.

3. Antes de llegar al Vaticano, fue obispo en Chiclayo.

Allí se ganó el cariño del pueblo con su cercanía, su humildad y su trabajo incansable por los más necesitados.

4. Es agustino. Pertenece a la Orden de San Agustín, famosa por su énfasis en la comunidad, la reflexión y búsqueda de la verdad.

5. Fue líder global de su congregación.

Antes de ser obispo, fue el superior general de los agustinos en todo el mundo. Lo conocen en Asia, África, América... y lo respetan.

6. Es un hombre de rostro sereno y palabras suaves.

Siempre ha preferido escuchar antes que imponer. Quienes lo conocen dicen que su mayor fuerza es su compasión.

7. Conoce el dolor de los pueblos olvidados.

En Perú trabajó en zonas rurales, entre comunidades indígenas, en lugares donde muchas veces ni el Estado llega.

8. Tiene una visión universal, pero con alma latina.

En Roma evaluaba obispos de todo el mundo, pero nunca perdió su amor por la gente sencilla, por los que no tienen voz.

9. Habla perfecto español... ¡con acento peruano!

Muchos se emocionaron al escucharlo hablar como un peruano más. Eso rompe muros y acerca corazones.

10. Es un Papa que huele a pueblo. No viene del poder ni del privilegio, viene de las calles polvorientas de América Latina. Por eso, su elección es un símbolo de esperanza para el Sur Global.



*La Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y la Arquidiócesis Primada de México reconocieron a Robert Prevost como el nuevo papa que guiará la misión de la iglesia católica.
Foto: Agencia Reforma*

Comunicado de la Conferencia del Episcopado Mexicano por la elección de León XIV

**«YO TE DIGO, TÚ ERES PEDRO Y SOBRE ESTA PIEDRA
EDIFICARÉ MI IGLESIA.»
(MT 16,18)**

Al Pueblo de Dios
que peregrina en México:

Con gran alegría hemos recibido la noticia que después de la 4ª sesión de votación de los cardenales electores, el Card. Robert Prevost, Prefecto del Dicasterio para los Obispos, ha sido elegido Papa y llevará el nombre de León XIV, convirtiéndose en el 267º Sucesor de Pedro. Estamos ciertos que el Espíritu Santo ha guiado esta elección, en ella reconocemos la voluntad de Jesucristo que en la persona y ministerio del Papa nos seguirá guiando para cumplir con fidelidad la misión que la Iglesia y el mundo necesitan en este momento de la historia.

El Concilio Vaticano II nos recuerda que «Jesucristo, Pastor eterno, edificó la santa Iglesia enviando a sus Apóstoles lo mismo que Él fue enviado por el Padre (cf. Jn 20,21), y quiso que los sucesores de aquéllos, los Obispos, fuesen los pastores en su Iglesia hasta la consumación de los siglos. Y para que el mismo Colegio apostólico fuese uno solo e indiviso, puso al frente de los demás Apóstoles al bienaventurado Pedro e instituyó en la persona del mismo el principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y de comunión». (LG 18)

Como Obispos de la Iglesia que peregrina en México, con fraternal aprecio nos adherimos en obediencia filial al sucesor del Apóstol Pedro

y agradecemos su generoso Sí al aceptar esta misión con fe y esperanza. Invitamos a todo el Pueblo de Dios que peregrina en México que eleve oraciones por el Santo Padre y se alegre por el inicio de su Pontificado.

Que Santa María de Guadalupe le acompañe y fortalezca en esta misión que Nuestro Señor Jesucristo le confía al frente de su Iglesia, para que podamos caminar juntos, en comunión y sinodalidad, tras las huellas de Cristo Buen Pastor.

+ Ramón Castro
Obispo de Cuernavaca
Presidente

+ Jaime Calderón
Arzobispo de León
Vicepresidente

+ Héctor M. Pérez Villarreal
Obispo auxiliar de México
Secretario General

+ Jorge A. Cavazos Arizpe
Arzobispo de San Luis Potosí
Tesorero General

+ Roberto Yenny García
Obispo de Ciudad Valles
1er. Vocal

+ R. Felipe Pozos Lorenzini
Obispo de Ciudad Obregón
2do. Vocal



Homenaje a César Nava Miranda

HONOR A QUIEN HONOR MERECE

EL PAPA FRANCISCO, A QUIEN DIOS TENGA EN SU GLORIA, SOLÍA DECIR QUE MUCHAS VECES CONVIVIMOS CON “LA SANTIDAD «DE LA PUERTA DE AL LADO», DE AQUELLOS QUE VIVEN CERCA DE NOSOTROS Y SON UN REFLEJO DE LA PRESENCIA DE DIOS, O, PARA USAR OTRA EXPRESIÓN, «LA CLASE MEDIA DE LA SANTIDAD» (GAUDETE ET EXSULTATE N. 7). NO SON SANTOS ESPECTACULARES NI ESTÁN CANONIZADOS, PERO VIVEN EN RELACIÓN INTENSA CON SUS SEMEJANTES, SIRVIÉNDOLOS, Y CON LA MIRADA PUESTA EN LO ALTO, EN DIOS. SON SANTOS QUE, QUIZÁ POR DESCUIDO, NO ACOSTUMBRAMOS IDENTIFICAR.

José J. Castellanos

En esta ocasión, y siguiendo esa enseñanza del Papa, hoy me atrevo a repasar un poco de la vida del ingeniero César Nava, que muchos ya han escuchado en otras ocasiones, desde esa perspectiva. No estamos ante un proceso de canonización ni nada similar; se trata de conocer cómo vivió César Nava, el llamado a la santidad de todos los

bautizados. Para ello contamos con una enseñanza evangélica que dicta el criterio para valorar lo que afirmo: “por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16-20).

No creo tener una visión sesgada por haber sido amigo de César; a los hechos me remito. Y el enfoque que daré a esta perspectiva será desde el ámbito educativo. Retomo algunas experiencias en las que me tocó coincidir con él o de los relatos de testigos presenciales.

En primer lugar, se puede señalar que César fue un convencido del valor educativo y social de la familia. Por ello, y consciente de que los padres son los titulares del derecho-deber de educar a los hijos, asumió esa tarea en la propia familia. Pero no sólo se ocupó de cumplir con esa responsabilidad ad intra, con una visión cerrada y limitada, autorreferencial, sino en salida, buscando defender e impulsar esa institución y esa tarea con otros padres de familia, en momentos en sus derechos eran afectados por políticas pública. Por ello, en 1975 asumió la dirigencia estatal de la Unión Nacional de Padres de Familia, y la nacional un año más tarde. Entre los logros alcanzados en este encargo, se cuenta la batalla que se dio para impedir que se aplicara la Ley de Educación estatal que promovió Cuauhtémoc Cárdenas, alineado a los propósitos controladores de la política de Luis Echeverría, y que gracias a su liderazgo y las alianzas que logró con la sociedad, el movimiento no solo tuvo alcances locales sino nacionales, y lejos de desalentarse cuando ya el Congreso de Michoacán había aprobado la Ley, la persistencia en la lucha impidió que, finalmente, se promulgara, por lo que no entró en vigor.

Una vez concluidos esos encargos, no se olvidó de la escuela, por lo que junto con su esposa Lydia Vázquez Zepeda, fue presidente durante dos periodos de la Mesa Directiva de la Sociedad de Padres de Familia del Instituto Valladolid primaria.

Estas experiencias en el ámbito educativo escolar lo llevaron a percatarse de la problemática que para lograr frutos en estas tareas representaban los medios de comunicación, de los cuales se decía que destruían por la tarde lo que la escuela construía por la mañana. Coincidimos

cuando fue delegado estatal en A Favor de lo Mejor en 1997 y me invitó a dar una plática a estudiantes de Ciencias de la Comunicación. A Favor de lo Mejor está orientado a formar conciencia la crítica de los receptores ante los mensajes de los medios de Comunicación, hacer un mejor uso de ellos y a dialogar con los mismos, para promover una mejor programación.

Consciente, además, de que la educación es un compromiso de todos, durante toda la vida y en distintos ámbitos, César incursionó en cuerpos intermedios que tienen vocación educativa, como es la Unión Social de Empresarios Mexicanos, de la cual fue socio fundador. Institución comprometida con la reforma de la empresa a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia en la cual hay que educar a empresarios y trabajadores.

Otra institución de la que fue socio fundador y presidente, en 1986, fue el Centro Empresarial de Michoacán (COPARMEX), presidió, además, la Federación de Occidente y fue consejero nacional. La COPARMEX también ha dado la lucha por un mejor sistema educativo en México y formado cívicamente a los empresarios, para que asuman compromisos sociales, no solo económicos, ya que las empresas nacen y se desarrollan en un ámbito difícil que requiere presencia y acciones para generar políticas públicas y un ambiente a favor de las empresas y sus integrantes. Le tocaron los años difíciles del intervencionismo estatal en la economía, de las crisis recurrentes y altos niveles de inflación, como resultado del mismo.

Las tareas mencionadas son actividades políticas en sentido amplio, a favor del bien común. Pero también incursionó en la actividad cívico política no en la lucha por el poder, sino en la formación ciudadana



Maestro José Castellanos, orador en el homenaje a Don César Nava.

Foto: UVAQ

y la generación de propuestas más allá del ámbito partidista. Así lo exigía, ya desde entonces, la compleja problemática de violencia y desorden social y político en Michoacán. Volvió a ejercer su liderazgo para generar alianzas sociales. Fundando y presidió, en 1989, la Unión Cívica de Agrupaciones Michoacanas, A.C. (UCAM), para trabajar por la paz, el orden social y político del Estado. Destaca de esta tarea, la realización en ese año, de la “Marcha por la Paz”.

Perobien sabemos que la problemática local es reflejo de la nacional, por lo que ocupado e inquieto ante los problemas de México, nuevamente se puso en movimiento para aprovechar la reforma política de aquellos años de inicio de la transición democrática, fue socio fundador y Consejero Nacional de la Agrupación Política Nacional “Coordinadora Ciudadana”.

Con todas esas experiencias y consciente de las diversas necesidades de muchos mexicanos que no pueden valerse por sí mismos, también ejerció labores de voluntariado en el “Patronato Pro-Rescate del Centro Histórico de Morelia”, y el Hogar del Cristo Abandonado, albergue para Indigentes, institución que, como muchas otras, se sostiene de donativos

de personas generosas y solidarias. Hay muchas asociaciones como ésta, de ayuda caritativa a los necesitados que, a su vez requieren de ayuda. Para capacitarlas, escribió el libro “Procuración de Fondos Exitosa: Estrategias y Administración” y dio conferencias gratuitas a quien requiriera asesoría. Seguía educando.

Mucho más habría que decir, pero he dejado para el final hablar de su obra cumbre: esta Universidad, donde estamos ahora. Ella encarna y representa la suma de sus esfuerzos, ideales, actividades, propósitos y logros.

Como estudiante que tuvo que emigrar a la Ciudad de México, para ingresar en el Instituto Politécnico Nacional, en momentos en que la única opción era la Universidad Michoacana, y que por su orientación ideológica en aquellos momentos rechazaba estudiantes que provinieran de escuelas particulares católicas, asumió lo que en 1979 parecía una utopía: fundar una universidad, pero no cualquiera, una universidad católica en cuyo nombre y su misión, se recogiera el legado y ejemplo de Don Vasco de Quiroga, un laico comprometido con un ideal que también parecía utópico y que cristalizó en la transformación de Michoacán.

De Don Vasco se ha dicho que sus Pueblos-Hospital, fueron sociedades educadoras. Así, con ese espíritu de formación integral de las personas, César dotó a la Universidad Vasco de Quiroga de una Misión y una filosofía que él mismo había tratado de vivir. Una utopía moderna, cuando no contaba con los recursos necesarios para esta tarea. Pero nuevamente fue su alianza con empresarios, profesionistas, religiosos y los aventurados estudiantes que se sumaron, fue posible el nacimiento, en 1979, del entonces “Instituto de Estudios

Superiores Vasco de Quiroga, A.C.” (IESVAQ) que cambiaría de nombre en 1992 al de “Universidad Vasco de Quiroga, A.C.” (UVAQ).

Como Presidente del Patronato, primero y luego Presidente de la Junta Directiva y la Junta De Gobierno, César Nava Miranda volcó en la UVAQ sus principios cristianos, sus experiencias empresariales, sociales, y políticas, consciente de que no sólo había que ser solidarios, sino también subsidiarios para formar personas que fueran sujetos de su propio desarrollo, y que el mejor camino para ello, es la educación. Con un liderazgo de estilo sencillo pero firme, lleno de ideales e ilusiones, con la esperanza puesta en Dios y como verdadero apóstol evangelizador, se entregó en una tarea que no fue fácil, llena de obstáculos que sería largo reseñar y que, incluso, comprometieron su patrimonio y, finalmente su salud.

Con ocasión del Homenaje a Don Vasco de Quiroga y durante el XXX Aniversario de la Fundación de la UVAQ, me tocó ser testigo de cómo, durante una comida celebrada en este auditorio, todavía en obra negra, obtuvo del gobernador Leonel Godoy, la autorización para la apertura de la Escuela de Medicina, una de las más difíciles de obtener permiso para su operación y que hoy es uno de los orgullos de la Universidad. Creo que éste fue el último logro en vida de César.

Debo concluir y les pregunto ¿Fue César Nava un hombre que dio frutos buenos o frutos malos? Con esos frutos se presentó ante el Creador el 11 de mayo de 2009, a la edad de 66 años. Por ello en lo humano y en lo cristiano, fue un hombre que dio sentido trascendente a su vida en lo espiritual y lo temporal. No podemos soslayar su ejemplo. Debemos apreciarlo como ese santo de la puerta de al lado. El mejor homenaje que podemos hacerle, es imitar su ejemplo. Muchas gracias.

La comunidad educativa recuerda con cariño a su fundador.

Foto: UVAQ



LA VIRGEN DE GUADALUPE, SIEMPRE ES VIGENTE

La Fundación Editorial Vasco de Quiroga presenta su nuevo libro llamado: "Informaciones sobre la milagrosa aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe", una reedición de la obra publicada por el Padre Fortino Hipólito Vera; se respeta la historia y originalidad del texto, pero se agrega la actualidad y claridad necesaria en estos días. Le invitamos a leerlo.



Busque el libro impreso en la UVAQ Campus Santa María. (Morelia, Michoacán; México). O adquiera la versión digital a través de **amazon**